

EL UNIVERSO ARTESANAL

Resumen

Hasta hace algo más de dos siglos, el ser humano satisfacía sus necesidades elaborando objetos utilitarios y estéticos con sus manos, es decir a través de las artesanías. Con el desarrollo de la Revolución Industrial, las artesanías han sido desplazadas y algunos consideraron que estaban destinadas a desaparecer al estar en desventaja con la industria. Lo real es que subsisten, no como competencia sino como alternativa a la industria. Se denomina artesanía a aquello elaborado por el ser humano con predominio de sus manos. Las que tienen este calificativo en el sistema legal y prestan servicios sin producir objetos, no se abordan en este ensayo. Algunos confunden artesanía con pequeña industria debido al tamaño de la producción, pero se trata de diferencias sustanciales en los procedimientos y concepciones. Las artesanías portan valores culturales de los entornos en los que se trabajan, de allí la importancia que tienen como configuradoras de la identidad de los pueblos. Se suele diferenciar arte de artesanía, cuando en realidad las fronteras, si es que las hay, son pocas y confusas. En las últimas décadas se robustece más la tendencia a dar mayor importancia a lo estético que a lo utilitario en el universo artesanal, respondiendo a la demanda.

Producción de objetos

Hace algunos años, en una reunión internacional sobre la problemática artesanal en Cartagena de Indias, una persona que por primera vez asistía a este tipo de eventos, propuso como requisito previo para abordar el tema de la reunión, elaborar una definición de artesanía en la que todos estuviéramos de acuerdo. Manifesté que si nos tomáramos un año para lograr ese propósito, lo más probable era que no llegaríamos a un acuerdo. La problemática artesanal es tan compleja que puede ser enfocada desde muy diversos puntos de vista, dando cada quien la importancia que su posición considere. Materiales, lugar de procedencia, tecnologías utilizadas, finalidad de los productos, sentido utilitario, contenidos estéticos, presencia y papel de las máquinas, formas de comercialización, condición económica de la persona que las trabaja, tipo de aprendizaje, ubicación en el aparato jurídico, sentido que dan los diccionarios a este término etc¹.

Antes de la Revolución Industrial, en los objetos manufacturados para satisfacer necesidades de diversa índole, predominaba la mano del ser humano; las máquinas poco complicadas que habían, servían de auxiliares para acelerar o mejorar los procesos y, si bien algunos artesanos elaboraban objetos similares, tratando de reproducirlos con exactitud, no se podía hablar de producción en serie, en el sentido que en nuestros días damos a este término. El predominio de la máquina en la producción y la multiplicación en gran escala de los objetos producidos planteó un problema. Se desarrollaba a ritmo acelerado la producción industrial con el consecuente desplazamiento de las artesanías que, para muchas personas, estaban destinadas a desaparecer al no poder competir en ningún campo con los elaborados por la industria.

¹ Se han intentado múltiples clasificaciones de artesanías, habiendo sido sus logros incompletos y cuestionables, lo que no quiere decir que deba dejar de intentarse.

La masificación de la producción industrial ahondó las diferencias que había entre objeto satisfactor de necesidades prácticas y obra de arte. Para los primeros, lo que contaba de manera prioritaria era la eficiencia para satisfacer la necesidad correspondiente y el acceso, con esa meta, al mayor número posible de usuarios. La obra de arte, en cambio –en este caso visual- se consideraba una expresión de la creatividad para lograr objetos con alto contenido estético, cuya razón de ser era provocar en los contempladores satisfacciones emocionales sin contenidos prácticos, dando poca importancia al hecho de que, objetos manufacturados con propósitos utilitarios, con frecuencia tenían altos contenidos de belleza, tomando en cuenta que su disfrute es una necesidad propia del ser humano. Este distanciamiento hizo que las artesanías quedaran en una “tierra de nadie”, debido a que, con gran frecuencia, no cumplían a plenitud las condiciones requeridas para un objeto industrial o para una obra de arte.

Bienes y servicios

Peluqueros, fotógrafos, mecánicos automotrices, radiotécnicos son considerados por la legislación del Ecuador artesanos, lo que lleva a una situación conflictiva. Las artesanías se encuentran en el sector secundario en cuanto manufactura objetos, las mencionadas anteriormente en el sector terciario, el de servicios; ¿Es coherente la coexistencia en el mismo ámbito de estos dos tipos de actividad? Existen elementos comunes como la satisfacción de necesidades. En contraposición a la industria, cuyo símbolo definitorio es la fábrica de grandes dimensiones, los centros que prestan servicios y los talleres artesanales son unidades pequeñas, cuya organización requiere mecanismos diferentes a la producción masiva. Un elemento que identifica a las artesanías es el predominio de la mano en la elaboración de objetos, pero no cabe generalizar en el sentido de que todo lo que se hace con

la mano es artesanal².

Tanto la artesanía proveniente de la elaboración de objetos, como los servicios prestados, satisfacen necesidades de diversa índole, de carácter utilitario y de carácter estético, pero hay diferencias importantes; entre el peinado y arreglo que hace una peluquera o cosmetóloga y una vasija de barro o una joya, hay más diferencias que similitudes. Para ir a una fiesta una mujer puede ir a una peluquería para peinarse y adornar su rostro con cosméticos y así sentirse embellecida; igual ocurre si usa joyas o adornos textiles pero, para empezar, el peinado y el arreglo son transitorios y, una vez terminada la reunión, desaparecen,

no así la joya que puede guardarse por tiempo indefinido y, por menos tiempo, algún adorno textil. Un radiotécnico repara el artefacto eléctrico a mano, pero no cabe hablar de la transformación de algún material para obtener un objeto final, igual puede decirse de un mecánico automotriz. El tamaño reducido de los talleres no es un indicador del tipo de actividad, si hacemos una analogía con la comercialización, entre un pequeño almacén de alimentos o un supermercado, los propósitos y objetivos son comunes.



En las últimas décadas se ha

² El lenguaje es ambiguo en este campo; nadie considera el trabajo agrícola en pequeñas propiedades artesanal, en el caso del Ecuador se habla de “pesca artesanal”, para referirse a la que se lleva a cabo en embarcaciones

dado especial importancia a las pequeñas industrias y, con el objeto de lograr una organización empresarial en centros productivos o de prestación de servicios menores, se habla de microempresas. Se parte de la experiencia positiva de la organización industrial, en cuanto ordenamiento de los procesos, tanto de producción como de comercialización. Esta visión es válida, en la medida en que pueden adaptarse a unidades pequeñas principios básicos de la organización industrial. Lo que cuenta para estas políticas es el reducido y simple tamaño de los centros, que pueden ser de diversa índole. Un centro avícola o de producción de determinados productos agrícolas se encuentran en esta categoría pero, es evidente que están en el sector agropecuario. Si se trata de organizaciones para facilitar la tramitación o para la venta, es posible que tengan la categoría de pequeñas empresas. En buena medida, este planteamiento concuerda con los talleres artesanales, pero no cabe colocar en una misma categoría y delinear políticas iguales para lo artesanal y lo micro empresarial.

Un caso problemático para este propósito es el de la producción de alimentos. Grandes fábricas procesan muchos de ellos con las consiguientes estrategias de comercialización, pero se suele hablar también de productos gastronómicos elaborados artesanalmente, como determinados dulces o platos. Se habla de pan hecho industrialmente y de panes artesanales. Se considera, en estos casos, la peculiaridad local de los comestibles que responden a prácticas y valores culturales de cada región. Los productos alimenticios industriales se generalizan, siendo iguales en todas partes, pero los llamados artesanales difieren de lugar a lugar, entrando en juego el componente identidad, que consiste en peculiaridades de cada región que los hace distintos, en este caso, del mismo tipo de plato. La gastronomía artesanal es un bien en cuanto el resultado es un producto material captable por medio de los sentidos, pero es también un servicio destinado a satisfacer una de las

necesidades básicas para la subsistencia³.

Si nos limitamos a las artesanías como trabajos productivos que transforman materiales en objetos con contenidos utilitarios o estéticos, se trata de un proceso de producción de bienes y, para cualquier política estatal, debe concentrarse en sus peculiaridades que difieren de lo industrial. Las artesanías han subsistido, pese a anuncios sobre su desaparición ante el avasallador avance industrial, y su existencia continúa, no como competencia con la industria, sino como una alternativa que apunta a otras apetencias del ser humano.

Artesanía y pequeña industria

Suele considerarse que la artesanía y la pequeña industria tienen en común el reducido nivel de producción lo que, parcialmente es correcto, de allí que hay la tendencia a ubicar, para efectos de disposiciones jurídicas y económicas, a estas dos formas de producción en la misma categoría. Pero hay diferencias importantes que cuestionan estas disposiciones. Si partimos de que una de las diferencias básicas entre artesanía e industria es el predominio de la mano o la máquina en el proceso productivo, no cabe esta unión. La pequeña industria, por pequeña que sea, es una unidad en la que predomina la producción en serie, proveniente de un protagonismo e la máquina. La diferencia con la gran industria es cuantitativa, con las consiguientes variaciones en complejidad que lo más grande requiere.

Desde el punto de vista organizacional, en sus relaciones con el público, las diferencias entre artesanía y pequeña industria son notables. Partiendo del hecho de que el aparato jurídico y económico de los estados está diseñado con los patrones industriales, la pequeña industria se encuadra perfectamente en este aparato. Si consideramos

³ No hay acuerdo sobre la ubicación de los productos gastronómicos en las artesanías, sin negar su gran peso en la identidad cultural de las regiones

el acceso a créditos en el sistema bancario, la pequeña industria se encuentra en iguales condiciones que la grande, variando los montos, siendo más difícil para las artesanías –por lo menos de determinado tipo- acceder a esas facilidades. Las políticas estatales buscan favorecer al débil, mediante sistemas preferenciales de crédito, pero en este caso son los pequeños industriales los que más se aprovechan de estas ventajas, pues es frecuente que el artesano no esté habituado a este tipo de apoyo, ni cumpla con los condicionamientos establecidos. Lo dicho del sistema bancario puede aplicarse a otras áreas de apoyo y reguladoras del estado, como regulaciones para el funcionamiento y la comercialización.

Hay casos en los que es evidente la diferencia entre pequeña industria y artesanía, como cuando comparamos una pequeña fábrica de botones con el tejido de un paño con telar de cintura, como aquellos que se los trabaja en Gualaceo, pero hay situaciones límites en las que no es fácil establecer esta diferencia, como un centro pequeño de producción de tejas, en las que los moldes juegan un papel fundamental.



En el caso de las artesanías, los sistemas de elaboración de objetos son muy diversos en cuanto a su organización; en algunos casos, se trata de un trabajo individual, como ocurre con el tejido de sombreros de paja toquilla y los bordados que no pueden ser hechos en equipo. La pequeña industria necesariamente requiere instalaciones productivas, con algún tipo de maquinaria; en las artesanías, en varias de ellas el taller es fundamental, lo que implica contar con herramientas adecuadas y algún tipo de maquinaria que sirve de auxiliar a la producción, en cuanto acelera procesos o consigue efectos con mayor precisión pero, en términos estrictos, no cabe confundir un taller artesanal con una instalación industrial, por pequeña que sea.

Lo conveniente es que estos dos tipos de instalaciones productivas no deben tener el mismo tratamiento, ya que sus diferencias pesan más que sus semejanzas. El ordenamiento jurídico, las disposiciones económicas y las políticas estatales de apoyo no tienen igual efecto en estas organizaciones, lo que lleva a desear que las instituciones del estado a cargo de estos problemas sean diferentes, haciendo énfasis en las especificidades, sobre todo en el ámbito artesanal.

Artesanías y cultura

Más allá del enfoque económico, las artesanías se encuentran fuertemente involucradas en el entorno cultural. Hasta hace algunas décadas, se entendía por cultura el conjunto de conocimientos, prácticas y formas de comportamiento sujetas a cánones establecidos por quienes controlaban los poderes político, económico y religioso. La cultura era privilegio de una minoría que había tenido acceso a centros educativos, mientras que las grandes mayorías, el pueblo o vulgo, eran consideradas incultas. Los trabajos artesanales y sus artífices estaban ubicados en este segundo grupo. Robert Redfield nos habla de una *“gran tradición de una minoría que se cultiva en escuelas y templos*

y la pequeña tradición de la mayoría que se mantiene en marcha por sí misma en poblados campesinos”⁴.

En las últimas décadas, ante el avance de la Antropología Cultural, la actitud frente a lo popular ha cambiado. Al identificar esta disciplina como cultura, lo creado por el ser humano para organizar su comportamiento colectivo, más allá de las limitaciones del instinto, las manifestaciones populares, en su múltiple diversidad, son consideradas parte de la cultura⁵. Se ha establecido, convencionalmente, una diferencia entre cultura popular, en la que están incluidas las artesanías y cultura elitista, correspondiente a realizaciones que encuadran con el concepto tradicional de cultura. Se ha superado la tendencia a considerar como algo no valioso –a veces como una carga o lacra– las manifestaciones espontáneas de las colectividades populares incluidas en el término folclore, que en varias partes tiene una connotación peyorativa.

Se ha robustecido fuertemente el fenómeno identidad de los pueblos, que consiste en aquellos rasgos culturales que diferencian a un conglomerado humano de otros. Gracias a la globalización, avanza un proceso mundial de homogeneización, debido a avances tecnológicos de indiscutible eficiencia (un ejemplo es la electricidad y los artefactos que funcionan con ella) la idea de diferenciación cobra más fuerza, ya que es propio de la condición humana la satisfacción de sentirse diferente. Los rasgos definitorios de un pueblo se encuentran en amplia mayoría en la cultura popular. Si antes se pretendía superar estas manifestaciones mediante un proceso de “civilización”, ahora hay un

⁴ Esta cita se ha tomado del libro *The Little Community and Peasant Society and Culture*, editado en 1963 por The University of Chicago Press.

⁵ Amadou Mahtar M’Bow define cultura como “*Todo lo que una comunidad ha creado y ha llegado a ser gracias a esta creación, lo que ha producido en todos los dominios en que ejerce esta creatividad y el conjunto de rasgos materiales y espirituales que, a lo largo de ese proceso, ha llegado a modelar su identidad y distinguirla de las otras*”.

empeño para mantenerlas y reforzarlas, porque son la salvaguardia de la identidad.

Con esta visión, las artesanías que se basan en un respeto a la tradición, además de su valor pecuniario, son portadoras de mensajes culturales propios de cada pueblo, de allí que su presencia sea valorada y alentada. Lo que importa es que haya el suficiente sentido para mantener los componentes identificatorios y realizar los cambios que la evolución cultural impone, sin sacrificar su contenido cultural. Todos los países tienen políticas para reforzar la identidad, siendo deseable que no se conviertan estos rasgos sólo en una carga para el estado y programas de gobierno, sino que se de un autofinanciamiento con participación comunitaria y privada.

En el caso de las artesanías, hay que considerar que son realizaciones del presente, destinadas a personas que viven estos tiempos.

Las piezas arqueológicas tienen valor, en cuanto testimonios del pasado⁶, pero las artesanías no fundamentan su sentido en esta dimensión temporal, sino que son parte de un presente. El componente tradicional hay que entenderlo como un valor agregado que motiva al comprador. No se trata sólo de respeto al pasado, sino de una presencia viva del pasado en el presente.



⁶ La inmensa mayoría de los objetos arqueológicos han sido hechos artesanalmente, pues no existían las técnicas industriales

Esta peculiaridad de las artesanías hace que, además de las dependencias estatales dedicadas a la industria y la producción, otras áreas del estado –como las culturales y patrimoniales- se involucren en el problema artesanal, tomando medidas para su preservación y mantenimiento, debido a su gran importancia en la identidad del país y de sus regiones. Medidas adecuadas para mantenerlas, tienen, en este caso, que proyectarse no necesariamente de manera directa a los artesanos, sino al gran público, para que tome cada vez más conciencia de cuan arraigadas están estas actividades en nuestra cultura, con todo el respeto y visión positiva que implica. Vale la pena recordar que la UNESCO, el más importante foro mundial en el campo de la cultura, en una convención realizada el año 2003 en París, para la salvaguardia del patrimonio inmaterial, al enumerar las manifestaciones de este patrimonio cultural, incluye las técnicas artesanales tradicionales.

El mensaje cultural que portan las artesanías incide en su demanda de alguna manera. Lo cultural tiene un valor agregado, por usar un término en boga en nuestros días. El turismo es un ejemplo; quienes lo hacen, en la mayoría de los casos, desean experimentar por unos días experiencias en entornos culturales diferentes. Poco comprensible sería hacer turismo en el lugar de residencia cotidiana. El turista busca lo diferente, llegándose a casos como el del ecoturismo, en el que es esencial esta característica especial del entorno ecológico en zonas marginales. Las manifestaciones culturales son distintas para los turistas y comunes en los lugares por ellos visitados. Provieniendo la mayor parte de turistas de países con alto nivel de desarrollo, del primer mundo, la actividad artesanal tiene especial interés, en parte por que, en los países de su residencia, este tipo de actividad se ha tornado bastante rara y, sobre todo, porque se manifiestan en ellas expresiones propias de los lugares que visitan, tanto en la manera como confeccionan los objetos, como en los productos finales. Con frecuencia el turista desea llevar consigo un testimonio de los lugares que visitó para tenerlo en su residencia; las artesanías cumplen a caba-

lidad con este propósito. Si se trata de llevar a sus allegados un regalo o recuerdo de su viaje, los objetos artesanales son idóneos, insistentes, por el componente cultural que portan.

Arte y Artesanía⁷

Uno de los elementos propios de cada cultura es la expresión estética, en el caso artesanal en el campo de lo visual. La captación y expresión del valor bello y feo, varían de cultura a cultura, por múltiples razones. Con este enfoque, se plantea el problema de las relaciones existentes entre arte y artesanía. El sentido del término arte ha cambiado mucho en el tiempo, para enriquecimiento de unos y confusión de otros, uno de los sentidos se refiere a la manera como se debe hacer algo. En su Diccionario de Uso del Español, María Moliner define arte así: “Es la manera como se hace o debe hacerse una cosa (*Arte de nadar, de la guerra*). Cualquier actividad humana encaminada a un resultado útil, que tiene un carácter más práctico que teórico (*La cirugía tiene tanto de arte como de ciencia, el arte de la carpintería*).

Una de las consecuencias del fuerte divorcio entre industria y arte, que se produjo en la Revolución Industrial, fue enfatizar el término arte a la expresión estética, al hablarse de “bellas artes”. Este enfoque se ha generalizado en nuestros días. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua se refiere a bellas artes en estos términos: “*La que tiene como finalidad esencial crear objetos bellos: arquitectura, pintura, escultura*”. En nuestros días, arte equivale a bellas artes, sin que sea necesario identificar los contenidos cuando se habla de exposiciones, conferencias, convenciones sobre arte. El mismo diccionario define artista en estos términos: “*Persona que ejercita alguna arte bella, o persona dotada de la virtud y disposición necesarias para alguna de*

⁷ El arte es un componente de toda cultura y tiene mucho peso en las artesanías.

las bellas artes”. Al referirme a las relaciones entre arte y artesanía, me referiré a lo primero con el sentido que domina en nuestros días.

Hasta lo que sabemos, los seres humanos somos los únicos integrantes del reino animal con capacidad para captar belleza en los entornos naturales o humanos y de expresarla de diversas maneras, una de ellas por medios visuales. De múltiples modos, se capta lo valores estéticos y se los expresa por lo que, además de homo sapiens, somos homo esteticus. La belleza, más que a la razón, apunta a la emotividad, tanto en la captación como en la expresión. Nuestra naturaleza creativa se manifiesta en la tecnología, como lo demuestran los gigantescos cambios que se han dado a lo largo de la historia, con el consiguiente impacto en las formas de vida, otra dimensión de esta creatividad, de múltiples maneras, se proyecta hacia la dimensión estética.

En la expresión estética, juegan un importante papel los símbolos, consistentes en la representación de objetos de una naturaleza, mediante objetos de otra naturaleza; el lenguaje oral y escrito es el más claro y difundido ejemplo semiótico. En el universo religioso, debido a que su esencia radica en seres y fuerzas sobrenaturales inaccesibles a los sentidos, una manera de darlos a conocer es mediante manifestaciones visuales⁸, lo que ha dado lugar a muy diversas y ricas manifestaciones artístico-simbólicas, según los credos religiosos y las estructuras culturales correspondientes. Pueden estas representaciones surgir partiendo de ideas y pautas socialmente aceptadas o por inspiraciones individuales. Por su naturaleza, estas expresiones apuntan más a los sentimientos que a la razón. Desde luego, el arte no se agota en la religión, la expresión simbólica puede darse en otras manifestaciones de la creatividad humana, como lo demuestra con saciedad el arte no religioso.

⁸ El Islam considera que el culto a una representación material es idolatría, por lo cual hay total prohibición de hacerlo

En las artesanías suelen coexistir, armoniosamente, las dos formas de creatividad, la tecnológica con fines pragmáticos y la estética, pero la presencia de estas dos dimensiones varía. Un arado hecho por un campesino, para preparar la tierra, es un objeto artesanal eminentemente utilitario, ya que su finalidad es práctica; una joya, en cambio, tiene un propósito estético, ya que su razón de ser es adornar a la persona que la usa. Artesanías como la cerámica, pueden consistir en objetos con propósitos eminentemente utilitarios, como las tradicionales ollas de barro, cuya razón de ser es cocinar, o con propósitos exclusivamente estéticos, como un mural destinado a colocarlo en una pared para deleite del observador. Igual ocurre con la artesanía textil, que puede producir un mantel simple o un tapiz destinado a adornar un espacio físico.

Uno de los resultados de la Revolución Industrial, como ya lo mencionamos, fue el fuerte distanciamiento entre lo utilitario y lo estético, disminuyéndose en los objetos industriales radicalmente su componente de belleza, ya que lo que cuenta es la eficiencia utilitaria en su destino y restringiéndose la obras de arte únicamente a expresar belleza. Las artesanías quedaban, ante esta posición radical, en una “tierra de nadie”.



Las diferencias entre artesanías y obras de arte son convencionales y, si bien se pueden dar situaciones evidentes para distinguir unas de otras, como la que existe entre un balde de hojalata y una pintura de un consagrado maestro, abundan también los casos límite como las diferencias que hay entre un tapiz de fibra vegetal o un mural de cerámica, que tienen como finalidad el adorno de los entornos y son además piezas únicas; igual puede decirse de un vitral. La escultura está ubicada en el universo del arte, pero la imaginería tiende a ser considerada artesanía. No cabe establecer como factor diferenciador la excelencia estética pues, como en toda realización humana, tanto en las consideradas obras de arte, como en las artesanías, hay piezas excelentes, mediocres y de baja calidad⁹.

El componente procedencia académica o espontánea ha perdido también mucho peso, pues cada vez se valora más lo que se denomina arte popular, considerado como tal por su procedencia no escolarizada. Con una visión etno occidental, en nuestra civilización se ha restringido el elemento arte a aquellas manifestaciones occidentales y sus patrones, poniendo en tela de juicio las expresiones estéticas e intensificadoras de emociones de otros pueblos, cuyo valor ha sido confirmado en el propio occidente. El caso de las máscaras africanas, que indujeron a Picasso a introducir una de las más importantes reformas en pintura, el cubismo, es una clara demostración del valor artístico de esas máscaras provenientes de culturas “primitivas”.

Hay artesanías utilitarias, en las que el componente estético es una adición a su sentido práctico, como muebles bellamente tallados o vajillas de cerámica artísticamente decoradas. Pero hay casos en los que la única razón de ser del objeto, calificado como artesanal, es portar belleza, como es el caso que ya lo mencionamos de las joyas y en general de la orfebrería.

⁹ Octavio Paz en su ensayo “El Uso y la Contemplación” aborda este problema con maestría. Está Publicado en su libro In/Mediaciones

Una custodia del pasado, pieza única con sobresaliente expresión de belleza destinada al culto religioso ¿es una artesanía o una obra de arte? no es fácil pronunciarse en uno de los dos sentidos.

La textilería que tiene un amplio contenido utilitario en las prendas de vestir y mantelería, puede también elaborar tapices con una función exclusivamente estética, igual que un cuadro, con todos los elementos como cromática, figura, composición, siendo también piezas únicas. ¿Cabe a estas piezas no concederles la categoría de obras de arte?

Igual podemos decir de objetos esculturales o murales de cerámica. La imaginería, sobre todo con temática religiosa, requiere un proceso manual. Si proviene de una persona calificada como artista en el entorno social en que vive, se llama escultura, si de personas que trabajan en humildes talleres, artesanías, al margen de la calidad y belleza de unas u otras.

Los grandes avances de la industria han desplazado, con sus productos, a una serie de objetos artesanales, con un propósito eminentemente utilitario, lo que ha llevado que se extienda, cada vez más, la elaboración de artesanías con predominio estético. Siempre he considerado que esta separación entre obra de arte y artesanía obedece a un convencionalismo



con poco sustento. La división, también arbitraria, entre cultura popular y cultura elitista, pesa mucho para establecer las distinciones entre arte y artesanía. Si la obra de arte visual es adquirida con el propósito de embellecer los entornos, algo similar ocurre en nuestros días con las artesanías. Aún se mantiene una relación jerárquica entre artista y artesano que favorece al primero, de allí que algunos que se consideran artistas, se sienten incómodos si se los llama artesanos y algunos artesanos consideran un ascenso cuando les llaman artistas.

El universo artesanal es enorme y en este artículo he abordado sólo algunos aspectos, con la esperanza de que el lector mejore su comprensión de este problema. n

Bibliografía Consultada:

Alcina Franch José, Arte y Antropología, 1982, Madrid, Alianza Editorial

Baldeschi Luisa, Guía Metodológica para la Gestión de las Pequeñas Empresas y de las Empresas Artesanales en América Latina

Encalada Vázquez Oswaldo, Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana, 2003, Cuenca CIDAP

Livpovetsky Gilles, El Imperio de lo Efímero, La Moda y su Destino en las Sociedades Modernas, 2002, Barcelona, Anagrama
Malo González Claudio, Arte y Cultura Popular, 2006, Cuenca, CIDAP

Munford Lewis, Técnica y Civilización, 1971, Madrid, Alianza Editorial

Paz Octavio, *In/mediaciones*, 1981, Barcelona, Seix Barral

Penley Dennis, *Los Paños de Gualaceo*, 1988, Cuenca, CIDAP

Redfield Robert, *Little Community Peasant Society and Culture*, 1963, Chicago, The University of Chicago Press

Rotman Mónica, *Cultura y Mercado: Estudios Antropológicos sobre la Problemática Artesanal*, La Plata, Editores Minerva

